ADICIONES DEL TRADUCTOR.

Increible parece cuanto se ha escrito por hombres eminentemente sábios de todos los países, sobre la "Existencia de Dios." Pretender concretar ó estractar las obras de dichos autores, seria una empresa bien superior á nuestras fuerzas y bien pequeñas las columnas de este curso de filosofía para contener dicho estracto. Por lo mismo nos abstenemos de tal pensamiento; pero sí nos vemos obligados á insertar algunos trozos del *Tratado de la existencia de Dios por Fenelon*; quien con una fuerza y una brillantez incomparables se espresa en estos términos, al probar que la existencia de un ente necesario é infinitamente perfecto se demuestra por la existencia de nuestro ser finito y variable.

"A pesar de cuantos esfuerzos he hecho para dudar, no puedo dejar de creer con seguridad muchas verdades. La primera es, que yo pienso cuando dudo. La segunda es, que soy un sér que piensa, ó cuya naturaleza es pensar; porque de mí aun no conozco mas que esto.

La tercera, de la cual dependen las dos antecedentes es, que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo; porque si pudiera ser y no ser al mismo tiempo, yo tambien podria pensar y no ser. La cuarta es, que mi razon no consiste sino en mis ideas claras; y que por consiguiente puedo afirmar de una cosa todo lo que se encierra claramente en su idea: de otro modo no podria inferir que existo, porque pienso. Este raciocinio no tiene fuerza ningnna sino porque la existencia se encierra claramente en la idea del pensamiento; porque pensar es una accion y un modo de ser. Luego con este ejemplo se hace evidente, que se puede asegurar de una cosa todo lo que se encierra claramente en su idea: titubear despues de esto, ya no es exactitud y firmeza de una alma que duda de todo lo que es dudoso: es ligereza é irresolucion de un espíritu fluctuante, que no sabe formar un juicio firme, que no abraza ni sigue ninguna cosa, que deja escapar la verdad que conoció una vez, y que con cualquiera pensamiento vago deja conmover las mas íntimas convicciones.

"Sentado una vez este fundamento inmóvil, me regocijo de conocer alguna verdad, ella es mi verdadero bien. Pero ¡cuán pobre soy! Mi espíritu se encuentra reducido á cuatro verdades; y no puedo ir mas adelante sin temer caer en el error. Lo que conozco es casi nada: lo que ignoro es infinito; pero puede ser que de lo poco que conozco saque insensiblemente algun nuevo conocimiento acerca de lo infinito que no sé.

"Conozco este *yo* que piensa, y á quien doy el nombre de espíritu. Fuera de mí aun no conozco nada; aun no sé si hay otro espíritu que el mio, aun no sé si hay cuerpos. Es cierto que yo creo percibir un cuerpo, quiero decir, una estension que me es propia, que agito á mi arbitrio, y cuyos movimientos me causan dolor ó placer. Tambien es cierto, que creo ver otros cuerpos semejantes al mio, con corta diferencia, de los cuales

unos se mueven y otros están inmóviles alrededor de mí: pero me atengo firmemente á mi regla inviolable, que es el suspender mi juicio respecto de las cosas que aun no conozco con evidencia. No solamente todos estos cuerpos que me parece percibir, sino tambien todos los espíritus, que parece forman una sociedad conmigo, y me comunican sus pensamientos, y están atentos á los mios, pueden ser una pura ilusion de mi entendimiento. Puede ser que exista yo solo en toda la naturaleza.

"¿No sé por esperiencia, que cuando duermo creo ver, oir, tocar, oler y gustar mil cosas que ni existen ni existirán? Todo lo que hace impresion en mí durante el sueño, lo llevo yo en mi interior, y fuera no hay ninguna cosa real. Ni los cuerpos que me imagino sentir, ni los espíritus con quienes creo conversar, son cuerpos ni espíritus: ellos no son, por decirlo así, sino mi error. ¿Quién me asegurará, pues, que toda mi vida no es un puro sueño y un encanto, que con ninguna cosa se puede disipar? Debo, pues, necesariamente suspender el juicio respecto de todos estos entes que sospecho ser quiméricos. Rechazándome de este modo todas las cosas que me imagino ver fuera de mí mismo, vuelvo á entrar en mi interior, y me pasmo otra vez al verme en esta soledad que hallo dentro de mí. Me busco, me estudio, veo bien que existo; pero no sé cómo existo, ni sé si he comenzado á existir, ó cómo he podido adquirir la existencia. ¡Oh prodigio! no estoy seguro sino de mí mismo: y este *yo*, en que me encierro, me admira, me confunde, me es muy superior, y se me escapa siempre que lo quiero comprender.

"Pero ¿me he hecho yo á mí mismo? No: porque para obrar es necesario existir: la nada no hace ninguna cosa: luego para hacerme á mí mismo, deberia haber existido antes de comenzar á ser; y esto es una contradiccion manifiesta. ¿He existido siempre? ¿existo por mí mismo? Me parece que no he existido siempre.

Yo no me conozco á mí mismo sino por el pensamiento; porque soy un sér que piensa: si siempre hubiera existido, siempre hubiera pensado; y si siempre hubiera pensado ¿no me acordaria de mis pensamientos?

"Lo que yo llamo memoria es una facultad que me hace conocer lo que pensé en otro tiempo. Mis pensamientos reflexionan sobre sí mismos; de modo que pensando, conozco que pienso; y mi pensamiento se conoce á sí mismo; y aun despues que ha pasado, me ha quedado un conocimiento de él, que hace que lo encuentre cuando quiero buscarlo: y esto se llama memoria. Así es muy regular que si hubiera pensado siempre, me acordara que habia pensado.

"Pero tambien ha podido suceder que alguna causa incógnita y estraña, algun ser poderoso y superior al mio, le haya quitado á mi espíritu la percepcion de sus antiguos pensamientos, y haya producido en mí lo que se llama olvido. Efectivamente esperimento que algunos pensamientos se me van de modo que no los encuentro mas: tambien hay algunos que se pierden de modo que me parece no haberlos tenido jamas. Pero ¿cuál será este ser estraño y superior al mio, que hubiera impedido á mi pensamiento el reflexionar sobre sí mismo, y conocer su existencia como lo hace nuturalmente? En esta incertidumbre suspendo mi juicio segun mi regla, y me voy por otro lado para seguir un camino mas corto.

"¿Existo yo por mí mismo, ó me ha hecho existir algun otro sér? Si existo por mí mismo, se sigue que he existido siempre; porque (para esplicarme así) tengo esencialmente en mi interior la causa de mi existencia: y lo que me hace existir hoy, debió hacerme existir por toda la eternidad; y no como quiera, sino de un modo inmutable. Si al contrario, hay algun otro que me hace existir de un modo variable y participado, el que me

ha hecho existir, me ha hecho pasar de la nada al sér que tengo.

"El que dice pasar de la nada al sér, dice una sucesion en la que se comienza á existir y en la que nada es antes que la existencia. Todo consiste, pues, en examinar si existo ó no existo por mí mismo. Este exámen lo podré hacer sin error, con tal que eche mano á una de mis reglas principales, que es como la llave universal de la verdad, y consiste en consultar mis ideas, no afirmando sino lo que vea en ellas claramente.

"Antes de entrar en este exámen necesito reunir algunas cosas, que me parecen muy ciertas. El sér, la bondad, la verdad son una misma cosa. Ved aquí por qué. La bondad y la verdad no pueden convenir á la nada; porque la nada no puede ser verdadera, ni tener ningun grado de bondad: luego la verdad y la bondad no pueden convenir sino al sér. Del mismo modo, el sér no puede convenir sino á lo que es verdadero: porque lo que es enteramente falso, es nada, y lo que en parte es falso, tampoco existe sino en parte. Lo mismo sucede con la bondad: lo que solamente es un poco bueno, solamente tiene un poco de sér: lo que es mejor, tiene mas sér: lo que no tiene ninguna bondad, no tiene sér ninguno. El mal no es una cosa real, solamente es la ausencia del bien: como la sombra no es mas que la ausencia de la luz.

"Es cierto que hay algunas cosas muy reales y positivas que llamamos malas; pero no son tales por su naturaleza real y positiva, que es buena en sí misma y en todo lo que abraza, sino por la privacion de ciertos bienes que debian tener y no tienen. No puedo, pues, engañarme creyendo que la verdad y la bondad no son mas que el mismo sér. Siendo la verdad y la bondad entes reales, y no teniendo otra realidad que la del sér, se sigue con evidencia que sér verdadero, sér bueno, y sér simplemente dicho, son una misma cosa. Y así como puedo concebir que una cosa es mas ó menos, puedo concebir tambien que es mas ó menos verdadera, mas ó menos buena.

"Sentados una vez estos principios, vuelvo al Sér que existiria por sí mismo; y veo que estaria en el mas alto grado de perfeccion. Lo que tiene el Sér por sí mismo, es eterno é inmutable: porque siempre tiene igualmente en su naturaleza la causa y la necesidad de su existencia. No puedo recibir ninguna cosa de afuera: lo que recibiera de este modo nunca podria hacer una cosa con él, ni por consiguiente perfeccionarlo: porque una naturaleza comunicada y variable, nunca podrá unirse á otra que existe por sí mismo y es incapaz de mutaciones, de modo que las dos hagan un solo sér. La desproporcion y distancia que habria entre una y otra seria infinita; y así nunca podrian hacer un todo verdadero. Luego nada se puede añadir á su verdad, á su bondad, á su perfeccion. Es por sí mismo todo lo que puede ser, y nunca puede ser menos de lo que es. Existir de este modo, es existir en el mas alto grado del sér, y por consiguiente en el mas alto grado de la perfeccion.

"Dadme un sér participado y dependiente, é idle dando perfecciones mientras querais, dándole siempre mas y mas: siempre será infinitamente inferior al que existe por sí mismo. Un ente participado, variable, capaz de perder y de recibir, salido de la nada, y espuesto á volver á ella á cada instante, ¿cómo se ha de comparar con un ente necesario, independiente, inmutable; con un ente que por su independencia nada puede recibir de otro, que siempre ha existido y siempre existirá, y que tiene en sí mismo todo lo que él debe ser?

"Supuesto, pues, que el ente que existe por sí mismo aventaja con tanto esceso á cuantos entes criados se pueden concebir, por mas perfectos que los hagamos, se sigue que un ente que existe por sí mismo, está en el

supremo grado, y que es por consiguiente infinitamente perfecto en su esencia.

"Falta saber ahora, si este *yo*, que piensa, que raciocinia, que se conoce á sí mismo, es un ente inmutable y que subsiste por sí mismo, ó no lo es. Esto que llamo *yo*, esto que llamo *mi espíritu*, está infinitamente apartado de la perfeccion infinita. Yo ignoro, me engaño, me desengaño, ó me parece que me desengaño, dudo (y frecuentemente la duda es el mejor partido que puedo tomar); algunas veces amo mis errores, me obstino en ellos, temo desengañarme, procedo con mala fé, y digo lo contrario de lo que pienso: recibo las instrucciones de otros, y por consiguiente recibo de ellos la verdad; y lo que es mas que todo esto, yo quiero y no quiero, tengo una voluntad variable, incierta, contraria á sí misma. ¿Puedo creerme absolutamente perfecto entre tantos defectos y mutaciones, entre tantas ignorancias y errores involuntarios y aun voluntarios? Si es evidente que no soy infinitamente perfecto, tambien lo es que no existo por mí mismo. Si no existo por mí mismo, he recibido de otro la existencia; porque ya he visto claramente que no he podido producirme á mí mismo. Si he recibido la existencia de algun otro, éste que me ha hecho pasar de la nada al sér, debe existir por sí mismo y ser infinitamente perfecto. El que hace pasar una cosa de la nada al sér, no solamente debe tener el sér por sí mismo, sino que debe tener tambien un poder infinito para comunicarlo; porque desde la nada hasta la existencia hay una distancia infinita. Luego este sér, que existe por sí mismo y me ha dado á mí la existencia, es infinitamente perfecto: y esto es lo que se llama Dios.

"Todas estas proposiciones son claras, y al enlazarse entre sí nada encuentro que me pueda detener. Porque ¿de qué puedo dudar? ¿No es cierto, que el que existe por sí mismo, existe plena y perfectamente? El es, si

es lícito hablar así, el que *es mas* entre todos los séres, y por consiguiente es infinitamente perfecto. Mi espíritu no es, pues, por sí mismo, porque no tiene esta perfeccion infinita; reconociéndolo no debo temer engañarme; y si dudase de ello, por poco que fuera, me engañaria bien groseramente. Es, pues, indudable que no existo por mí mismo, sino que existo por otro.

"Ademas, si este otro ha salido de la nada, no ha podido sacarme de ella: el que no existe sino por otro, está tan lejos de poder dar el sér á otro, que ni aun puede por sí mismo conservarse en él. Hacer que lo que no era comience á sér, es disponer del sér en propiedad, y tener un poder infinito; porque no se puede concebir ningun grado de poder mayor que este. Luego el ente por quien existo, está en el supremo grado del sér y del poder; es infinitamente perfecto, y no hallo el mas frívolo pretesto para dudar de ello.

"Este es por fin el primer rayo de verdad que luce á mis ojos. Pero, ¡qué verdad! la del primer Sér! ¡Oh Verdad; que por sí sola es mas preciosa que todas las demas verdades que puedo descubrir! ¡Verdad, que me sirve por todas las demas verdades! Ya no ignoro nada, supuesto que conozco á *El que es todo;* y todo lo que no es él, es nada. Oh! Verdad universal, infinita, inmutable! ¿Con que á vos misma es á quien conozco? ¿Vos sois quien me habeis hecho, y me habeis hecho para vos? Si yo no os conociera, seria como si no existiese. ¿Por qué he tardado tanto tiempo á conoceros? Todo lo que creia ver sin vos, no era verdadero, porque ninguna cosa hay que pueda tener un grado de verdad sino por vos sola, ¡oh Verdad primitiva!

"Hasta ahora no he visto mas que sombras; toda mi vida no ha sido mas que un sueño. Confieso que todavía conozco pocas verdades, pero no es la multitud la que yo busco. ¡Oh Verdad preciosa! ¡Oh Verdad fecunda! ¡Oh Verdad única! En vos sola lo encuentro

todo, y se sacia mi curiosidad. Todos los séres salen de vos como de su fuente. En vos encuentro la causa inmediata de todo: vuestro poder, que es sin límites, me absorbe todo entero en su contemplacion. Desde el punto que os he descubierto, he encontrado la llave de todos los misterios de la naturaleza. Oh! maravilla que me esplica todas las otras maravillas! Vos sois incomprensible; pero me lo haceis comprender todo: sois incomprensible, y me regocijo de que lo seais. Vuestra infinidad me admira y me sorprende; pero eso mismo es lo que me consuela: un esceso de placer me arrebata al ver que sois tan grande que no alcanzo á veros por entero: en esta infinidad conozco que vos sois el Sér que me ha sacado de la nada. Mi espíritu cede oprimido con el peso de tanta majestad. ¡Feliz una y mil veces en bajar los ojos cuando no puede sostener con su vista débil el resplandor de vuestra gloria!"

"En otro lugar de su citada obra, al concluir la demostracion de la existencia de Dios por el órden de la naturaleza, dice con una elocuencia sublime y un razonamiento que satisface plenamente cuanto se puede desear:

"Todo cuanto hay en el universo, cielos, tierra, plantas, animales, y particularmente el hombre, lleva impreso el sello de la Divinidad: todo nos manifiesta un plan seguido y una série de causas subalternas, dirijidas con órden por una causa superior. No tratamos ahora de averiguar si en esta grande obra hay defectos ó no: los defectos que hay en ella provienen de la voluntad desordenada del hombre, que las ha ocasionado con su desarreglo, ó de la voluntad de Dios, siempre justa y siempre santa, que unas veces quiere castigar á los malos, y otras se vale de ellos para ejercicio de los justos que quiere purificar. Tambien sucede á veces, que lo que le parece un defecto á nuestro espíritu limitado, porque mira una sola parte de la obra, es una verdadera belleza si se mira la relacion que tiene con el plan general, que por ser tan estenso y admirable no podemos abrazar con nuestro corto entendimiento. ¿No sucede todos los dias que, aun en las obras de los hombres, particularmente en las de arquitectura y pintura, criticamos muchas cosas por no haber penetrado bien el plan en toda su estension?

Si las letras de un libro fuesen de un tal tamaño, que cada una mirada de cerca ocupase toda la vista de un hombre, no se podrian ver sino de una en una: entonces seria imposible leer y descubrir el sentido que haria cada oracion. Lo mismo sucede con los grandes rasgos que forma la Providencia, gobernando el mundo por una larga série de siglos. Cada suceso particular es como una letra sola, que separada de las otras nada significa. Solo el todo es inteligible: pero el todo es demasiado grande, y no lo podemos mirar de cerca.

Al fin de los siglos, cuando viendo á Dios véamos en su verdadero punto de vista todos los acontecimientos del género humano, desde el primero hasta el último, y véamos la proporcion que tienen con los designios de Dios, esclamarémos: Solo Vos, oh Dios mio! sois verdaderamente justo y sábio.

Aun de las mismas obras de los hombres no se juzga sino examinando el todo: ninguna parte hay que tenga todas las perfecciones que puede tener, sino solo aquellas que le corresponden, atendida la relacion que tiene con el todo. En el cuerpo humano no conviene que todos los miembros sean ojos: debe haber tambien piés y manos. En el universo hay un sol para el dia, pero tambien hay una luna para la noche. Así es como se ha de juzgar de cada parte, mirando la proporcion y conveniencia que tiene con las demas. Mirar las cosas de cualquier otro modo es esponerse á un engaño manifiesto. Pero ¿qué son los miserables designios del hom-

bre si se comparan con el de la creacion y gobierno del universo? Cuanto dista el cielo de la tierra (dice el mismo Dios en la Escritura), tanto distan mis pensamientos de los pensamientos de los mortales. Admire, pues, el hombre lo que entiende, y no despliegue sus labios para hablar de lo que escede su alcance.

Aun dejando aparte todas estas consideraciones, los defectos vardaderos que encontramos en esta obra no son mas que unas imperfecciones, que Dios ha dejado en ella de intento, para traernos á la memoria que la ha sacado de la nada. Ninguna cosa hay en el universo que no lleve en sí dos caracteres diametralmente opuestos: que son, por un lado el sello que la Divinidad imprime en sus obras, y por otro los vestigios de la nada, de donde salió, y á donde siempre está pronta á volver. De modo que todo el universo es una mezcla incomprensible de bajeza y de grandeza, de fragilidad en la materia y de arte en la construccion: la mano de Dios brilla hasta en el mas despreciable gusano de la tierra; y la nada se deja tambien sentir por todas partes, hasta en los mas vastos y elevados entendimientos.

Todo lo que no es Dios ha de tener una perfeccion finita; y lo que no tiene mas que una perfeccion limitada, siempre es imperfecto por aquel lado por donde tiene el límite, y por donde está diciendo que podian pasar de allí sus perfecciones. Si á la criatura nada le faltase, ya no seria criatura, sino el mismo Criador; porque tendria una perfeccion infinita, que es lo que constituye á la Divinidad. No pudiendo, pues, la criatura ser infinita, ha de tener una perfeccion limitada ó imperfecta por algun lado. Bien podrá tener mas ó menos perfecciones; pero siempre será imperfecta: porque siempre se podrá señalar un punto de donde no pasa, y siempre podrá decir la crítica: Ved ahí una perfeccion que no tiene y que podia tener.

Cuando en una pintura vemos algunas sombras ó algun descuido del pincel, ¿inferimos que lo habrá hecho el acaso? No: lo que decimos es, que el pintor podia haber acabado mas la obra. Y aunque la pintura no está segun todas las reglas del arte, ¿no estaria loco el que se atreviera á decir: Este cuadro no está del todo acabado; luego no lo ha trabajado el pintor, y no es mas que un conjunto de colores arrojados casualmente sobre el lienzo? Sin embargo, hay filósofos que no tienen vergüenza de decir del universo, donde hay un sinnúmero de maravillas incomprensibles, lo que nadie se atreveria á decir de un cuadro mal pintado.

Estudien los filósofos el mundo cuanto quieran; examinen las cosas que parecen de menos consideracion; hagan anatomía del mas despreciable animal; miren de cerca cómo nace y se multiplica un grano de trigo sembrado en la tierra; observen con cuidado las precauciones que toma el capullo de una rosa para abrirse cuando sale el sol, y para cerrarse por la noche: y en cualquiera de estas cosas verán mas órden, mas acierto, mas industria que en todos los artefactos de los hombres. Lo que los hombres llaman arte, no es mas que una pobre imitacion del grande arte que llamamos las leyes de la naturaleza, y los impíos no han tenido vergüenza de llamar el ciego acaso.

Pues ¿por qué nos hemos de admirar de que los poetas hayan animado todo el universo, dando alas á los vientos y al sol flechas, pintando los rios como que se aceleran por precipitarse en el mar, y á los árboles como que se levantan para vencer al sol con la espesura de sus copas? Los poetas no hacian mas que atribuir á las criaturas las miras del Criador, que es el que lo hace todo en ellas. Suponian, aun en las criaturas mas destituidas de inteligencia, un arte, un poder, una sabiduría que llamaban Númen: así daban á los rios sus

dioses, á las fuentes sus naíadas: los bosques y montañas tenian tambien sus divinidades particulares: llegaron á inventar para las flores á Flora, y para los frutos á Pomona. ¡Tan natural es á los hombres sentir el arte de que está llena la naturaleza! Cuanto mas se contempla sin prevencion todo el universo, tanto mas se descubre en él un fondo inagotable de sabiduría, que es como el alma del mundo.

¿Qué inferirémos de todo esto? La conclusion nace pos sí misma. Si se necesita tanta sabiduría y tanto ingenio, dice Minucio Félix, para observar el órden y estructura maravillosa del universo, ¿cuánto habrá sido necesario para hacerlo? Si admiramos tanto á los filósofos, porque han descubierto una pequeña parte de la sabiduría que lo ha hecho todo, ¡qué ciego es preciso estar, para no admirar á la misma sabiduría!

Tal es el espectáculo del universo, que Dios ha presentado á los hombres, dejándose ver en él como en un espejo. Pero algunos (hablo de los filósofos) se han desvanecido con sus estudios, y para ellos todo ha sido vanidad. A fuerza de sutilizar el ingenio, y de raciocinar demasiado, han perdido de vista una verdad que cualquiera encuentra naturalmente en sí mismo sin estudio y sin filosofia. Otros hombres hay que embriagados con sus pasiones, siempre viven distraidos. Para descubrir á Dios en sus obras, es preciso mirarlas con un poco de atencion; y las pasiones ciegan no solo á los pueblos salvajes, sino tambien á los que parecen mas civilizados, de modo que jamas ven la luz que los ilumina. Tan ciegos han estado en cuanto á esto los egipcios, los griegos y los romanos, como los pueblos mas groseros: los unos y los otros se han sumerjido igualmente en las cosas sensibles, sin saberse levantar sobre ellas; y no han cultivado su espíritu sino para procurarse un número mayor de sensaciones agradables, sin querer atender jamas al principio de donde nacian.

Así viven los hombres sobre la tierra: si nada se les dice, en nada piensan, sino en lo que lisonjea sus pasiones groseras, ó su vanidad: sus almas se embotan y agravan de modo, que no son capaces de ocuparse con ningun objeto incorpóreo: todo lo que no se percibe con los sentidos, les parece una quimera. Esta debilidad de espíritu llega á convertirse despues en una incredulidad que les parece fortaleza de alma; y llega su vanidad á tal estremo, que hacen alarde de resistir á las verdades que conocen naturalmente todos los demas hombres. Lo cual es lo mismo que si un mónstruo se gloriase de no estar formado segun las reglas comunes de la naturaleza; ó lo mismo que si un ciego de nacimiento, se tuviese por superior á los demas hombres, porque no creia la existencia de la luz y de los colores que ellos ven con claridad.